

➔ Sin silencios

¿Por qué el interés de desacreditar la universidad pública?

José Carlos Chinchilla Coto



Sin Silencios tenemos que decir que pocas veces como ahora, las universidades públicas de Costa Rica están siendo objeto de una crítica que adquiere características de ataque a la institucionalidad, por parte de la clase política, cuando en el presupuesto de la República del año 2019, el Fondo Especial para el financiamiento de la Educación Superior Estatal (FEES), que presupone un acuerdo firmado por la Comisión de Enlace por 511.154,72 millones de colones, le fue cercenado por diputados(as) 10 mil millones de colones.

La disminución corresponde en la práctica a una violación del artículo 85 de la Constitución de la República, al asumir la Asamblea Legislativa competencias propias en relación con el presupuesto y los acuerdos previos entre el gobierno y las universidades. Ello en tanto, al disminuir el monto acordado, se está no solo incumpliendo los acuerdos con la Comisión de Enlace, sino omitiendo lo establecido en el artículo 85 de la Constitución Política, el cual señala que se debe incluir en el presupuesto el ajuste correspondiente a la variación en el poder adquisitivo de la

moneda; con ello contradice "...que las rentas de ese fondo especial no podrán ser abolidas ni disminuidas, si no se crean otras mejoras que las sustituyan...".

Junto a esta acción, que trasgrede el marco constitucional de acción institucional, vemos cotidianamente como de forma mediática existe una serie de informaciones unilaterales sobre las universidades públicas, que distorsiona el funcionamiento real y construye una posverdad de la vida universitaria. Entre otros, se afirma que la mayoría de estudiantes provienen de sectores económicos medios y altos, de colegios privados. Se efectúan comparaciones entre el presupuesto y el número de estudiantes para concluir el alto costo *per cápita*, ignorando las otras actividades de investigación, extensión, producción que son parte consustancial del quehacer universitario. Mención particular merece el

tema salarial y lo que llaman "privilegios", donde se exponen los salarios más altos y no la media salarial y donde se plantea que existen prerrogativas que llegan a generar una imagen de la persona que trabaja en las universidades como si fuéramos "enemigos del pueblo", ya que desean hacernos ver como los causantes de muchos de los males que vive el país.

No se entiende que es importante que las universidades cuenten con el mejor personal académico y administrativo para poder mantener la indiscutible función de contribuir a la movilidad social, el mejoramiento de la cultura, la economía, la vida personal y social del país, al contribuir con conocimiento, formación profesional y visión crítica a la sociedad y Estado costarricense.

Sin Silencios decimos que existe un interés liso en el cual puede que sus objetivos para desacreditar a las universidades no sean presupuestarios, sino que tengan más relación con devaluar el peso moral, ético y de conocimiento que la sociedad costarricense le ha otorgado a las universidades para, con ello, impedir el peso de la crítica científica, cultural y humanística que las universidades públicas producen, en defensa del Estado Social de Derecho y la justicia social.

➔ Entrelíneas

Esas pequeñas cosas

Maribelle Quirós Jara



La vida moderna transcurre con tanta prisa que hemos perdido poco a poco la sensibilidad para darle valor a esas pequeñas cosas que nos rodean y que precisamente por simples tienden a pasar desapercibidas.

Ahogados en el tránsito matutino, prestamos más atención a lo que hace bien o mal el conductor de adelante que al impactante cielo azul que caracteriza a las mañanas costarricenses, enmarcado por esa cordillera azulada que refresca los sentidos, muy seguido decorada con un imponente arco iris.

Corremos tanto durante el día, que nos perdemos de la sonrisa de aquel niño o niña que nos topamos en la acera. Por la misma razón, nos volvemos sordos al "buenos días" que todavía se escucha en calles y lugares de trabajo, usualmente emitido por personas que caminan sonrientes por la vida.

Llega la hora del almuerzo y en lugar de tomarnos el rato para disfrutar de los alimentos, como recomienda el doctor, comemos a toda prisa prestando más atención al celular que a degustar la

bendición en nuestro plato o, lo que es peor, aprovechar el momento para compartir serenamente con esa persona o grupo que nos acompaña en la mesa, para hablar del fin de semana, de las travesuras de los hijos, de nuestras inquietudes o sueños.

Esta falta de atención ya se había presentado probablemente desde el desayuno en casa, donde por el corre corre no tomamos el tiempo suficiente para compartir con nuestros seres queridos el cafecito matutino, mucho menos para dedicar un minuto a darnos un beso o abrazo de despedida. Es que voy en carreras, es la justificación que siempre nos hace olvidar que no sabemos si nos volveremos a ver al caer la tarde.

También olvidamos el detalle de demostrarle a nuestras amistades, familiares y otros seres queridos el

aprecio que les tenemos, lo que significan para nosotros. Pese a que las nuevas tecnologías cada vez facilitan más la conversación interpersonal, es más importante revisar las redes sociales que llamar a ese ser querido durante el día y aprovechar aunque un sea un minuto para recordarle que le amas.

Y más importante aún, el trajín de la vida hace que fácilmente olvidemos a Dios, saludarlo en la mañana, encomendarle el día, agradecerle por cada maravillosa muestra de amor que se nos hace evidente en un rayo de sol, en la sonrisa infantil, en el saludo del anciano, en la lluvia que refresca, en la comida que hay sobre nuestra mesa, en la bendición de regresar a casa y besar a ese ser amado una vez más.

Rescatemos en nuestras vidas la sensibilidad de apreciar esas pequeñas cosas que hacen la diferencia, que nos llenan de vida y de esperanza, que hacen del mundo un mejor lugar y a nosotros mejores personas.

No olvidemos que el hoy es un regalo único e irreplicable, por eso se llama presente.

Sostenibilidad y eco-innovación: la ruta empresarial en el siglo XXI

Giovanni Rodríguez Sánchez (*)
girosanchez@yahoo.com

Las empresas que tengan claro que la ruta por la que deben transitar en este siglo XXI pasa por el paradigma de la sostenibilidad y los procesos de eco-innovación, sin lugar a dudas generarán mayores ventajas que sus competidores, mayor competitividad y agregarán valor en la producción de bienes y/o servicios. Y aunque eso pueda sonar retórico para muchos, lo cierto del caso es que por las nuevas dinámicas en los mercados, en el funcionamiento de la economía, por las nuevas demandas de los consumidores, las presiones institucionales a través de políticas y los adelantos tecnológicos, entre otros, todos esos aspectos serán el acicate para que se den cambios incrementales y radicales en las empresas que quieran ser

las que lideran este siglo.

El concepto de sostenibilidad aparece formalmente en 1987 en el *Informe de Brundtland* y desde entonces ha ido evolucionando hasta nuestros días. El ideal en el que se fundamenta es el equilibrio entre los aspectos sociales, económicos y ambientales. El concepto de eco-innovación es más reciente y fue acuñado por Fussler y James en 1996. En términos sencillos, es una especie de innovación avanzada que trata de minimizar los impactos en el ambiente, haciendo un uso responsable de los recursos disponibles. Este proceso de eco-innovación puede ser aplicado por las empresas en la producción, en los servicios y en la gestión organizacional; es decir, la eco-innovación es una forma de operacionalizar el paradigma de la sostenibilidad.

Costa Rica ha sido pionera de la sostenibilidad con el aprovechamiento de su biodiversidad (posee 5 % de la biodiversidad mundial), el turismo y más concretamente el ecoturismo ha sido un emblema y una carta de representación mundial, por ello nos visitan alrededor de 3 millones de turistas al año. No obstante, esa ventaja no va durar para siempre y es por ello que hay que generar nuevas estrategias que nos sigan posicionando en los primeros lugares en diversos mercados. Y es ahí en donde los procesos de eco-innovación, aplicados a todos los sectores económicos pero también en la sociedad en general, son los que nos van volver a dar una ventaja con respecto a otros competidores.

La sostenibilidad y la eco-innovación en las empresas nacionales deben ser la ruta que nos guíe en este

siglo XXI, ese binomio nos puede asegurar una permanencia y competitividad en los mercados mundiales. En ese sentido, las empresas deberán construir estrategias alineadas a los procesos de sostenibilidad y eco-innovación, puesto que el diferenciador y el generador de valor en los productos y servicios se encuentra en las sinergias de ese binomio. La razón de realizar estos cambios empresariales es sencilla: los recursos de los que disponemos en el planeta son limitados, finitos, lo que demanda pensar y actuar de otra manera. Más concretamente, pensar y actuar teniendo como norte la sostenibilidad y la eco-innovación.

(*) Académico Escuela de Planificación UNA y Doctorando Universidad Externado de Colombia.